

Los estafadores, suplantadores y el Psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

EN 1890 el juriconsulto alemán Adolf Merkel definía al estafador como el sujeto que utilizando el engaño se apropia de los valores patrimoniales ajenos. La suplantación consiste en ocupar con malas artes el lugar de otro, defraudando su derecho, o el favor de que disfrutaba. En ambos casos la inteligencia y simpatía de estos personajes les otorga poder o bienes materiales. Su psicología se asemeja a la de los niños que inventan un mito en el cual creen hasta que son descubiertos y confrontados con la realidad.

El primer caso de suplantación conocido fue el de Gaumata quien en el siglo VI antes de J.C. se hizo pasar por Smerdis, hermano del rey Cambises de Persia. Este último había ocupado el trono en sustitución de su hermano quien había iniciado la invasión de Egipto. Un grupo revolucionario asesinó a Smerdis y aprovechando su parecido físico Gaumata fingió ser el muerto. Sin embargo, la viuda del occiso exigió que le mostrara sus orejas, las cuales habían sido cercenadas años atrás porque Gaumata cometió un robo. Ante la imposibilidad el embaucador tuvo que huir, siendo capturado por Darío quien le dio muerte.

Un gran estafador de la antigüedad fue Simón el Mago, quien naciera en Sumaria en la época de Jesucristo. En el libro las "Clementinas" se mencionan toda clase de maleficios practicados por el hechicero. Por ejemplo se asegura que su mujer resultaba capaz de aparecer al mismo tiempo por varias ventanas de su casa. También se atribuían a Simón determinadas tempestades y huracanes, el ser capaz de cambiar el rostro de quienes le rodeaban o de mudarse de un cuerpo a otro. A pesar de tantos prodigios Simón el Mago fue

vencido en varias disertaciones por San Pedro. Siendo confrontado por los cristianos tuvo que abandonar Palestina refugiándose en Roma. Para demostrar allí su omnipotencia se elevó al cielo, pero ante un signo de San Pedro cayó al piso haciéndose pedazos.

De acuerdo con el testimonio romano se puede considerar como un suplantador a Andricus, quien pretendía ser el hijo natural del rey Perseo de Macedonia. Al manifestarse como candidato al trono tomó el nombre de Filipo y levantó a Tracia contra el imperio, pero fue derrotado y condenado a muerte crucificado.

Desde que Roma tuvo emperadores aparecieron una pléyade de sujetos ambiciosos que proclamaban su estirpe real. Por ello Augusto prendió a un joven que se hacía pasar por hijo de su hermana Octavia condenándolo a remar como galeote en las naves del Estado.

Un impostor valiente resultó un esclavo de nombre Clemente quien aseguró ser hijo de Agripa y de Julia descendiendo directamente de Augusto. Sin embargo, fue hecho prisionero por los centuriones y llevado ante Tiberio quien le preguntó: -¿Cómo es que te han convertido en Agripa?. A lo cual el esclavo le respondió con ironía: -Lo mismo que tu te has transformado en César-. En seguida el cruel emperador lo mandó matar antes sus ojos y el cuerpo fue enterrado en secreto.

Entre los romanos también hubo un falso Nerón que se presentó en el reino de los partos, siendo defendido por ellos. Al parecer reunió un grupo fuerte porque todavía no se conocían las monstruosidades del hijo de Agripina, o bien se pensaba que su problema pareciera que solamente era un mal educado.

En realidad el imperio bizantino estuvo poblado por estafadores e impostores. Uno de los más conoci-

dos se presentó en la misma Constantinopla haciéndose pasar por hijo de la emperatriz Irene. El príncipe Miguel logró apresarle e hizo que se le amputaran manos y piernas para colgarlo posteriormente. Algunos años después de esta tentativa de usurpación apareció un individuo conocido bajo el nombre de Basilio que procedía de Macedonia y tomó el nombre de Alejandro Constantino sublevándose contra el imperio. Fue capturado y llevado a la capital donde se le cercenó su mano derecha. Retirado en una aldea se hizo construir una de bronce con la cual demostró pericia para manejar la espada consiguiendo nuevos seguidores hasta que cayó prisionero y se le quemó vivo.

Durante casi toda la Edad Media circularon rumores sobre la desaparición de príncipes feudales, por lo que muchos suplantadores emprendieron la aventura de hacerse pasar por ello alcanzando riqueza y fama. En España surgió Gabriel Espinosa quien embaucó a personas importantes. Incluso llegó a conquistar a una monja que era hija de don Juan de Austria y por lo tanto sobrina de Felipe II. Se le descubrió y fue ahorcado en la plaza de Madrigal.

Otro estafador chusco se fingió el nuncio de Portugal. Se llamaba Alfonso Pérez de Saavedra y procedía de la región de Jaén, logrando engañar a numerosos frailes y curas, hasta que se le encarceló y estando en prisión escribió unas Memorias bastante sospechosas.

Un caso curioso fue el de Catalina de Erauso mejor conocida como "La monja alférez", aventurera marimacha vasca se batía con los mejores espadachines de la época y conquistaba mujeres con las que después se acostaba. Catalina vivió algunos años en Lima y se dice que terminó sus días en un convento.

En Rusia un hermano del zar Pedro llamado Dimitri fue asesinado y un fraile se identificó con él ocupando momentáneamente el trono. De su drama nació la estupenda ópera de Modesto Mousorgsky intitulada "Boris Godounov".

Una situación semejante se presentó cuando Catalina II fue proclamada emperatriz y apareció el célebre Pugachev suplantando al hijo del zar. Durante mucho tiempo saqueó el sur de Rusia hasta que enjaulado se le llevó a San Petersburgo.

Un estafador inteligente fue Franz Anton Mesmer quien obtuvo grandes éxitos terapéuticos valiéndose del hipnotismo. Según este personaje las estrellas influían en la salud y él se había posesionado de un "magnetismo animal" que manejaba por medio de sus manos. En 1784 el gobierno de Luis XVI nombró un comité de médicos para investigar las actividades de Mesmer y se llegó a la conclusión de que era un charlatán. A pesar de ello debe decirse que fue uno de los primeros en percibir la importancia del fenómeno mental.

Después de la Revolución Francesa aparecieron personas que aseguraban ser hijos de los reyes escapados de la prisión de las Tullerías.

El "libro del mormón" fue escrito por un pastor protestante llamado Spaulding, pero Joseph Smith lo transformó a su gusto e inició una nueva religión asegurando que se lo había dictado un ángel quien le manifestó que la humanidad llevaba veinte siglos el camino equivocado, lo cual nunca podremos negar.

Aspectos Psicológicos

Los estafadores así como las personas que suplantan pueden obtener algunos éxitos en sus acciones porque saben leer las mentes de sus víctimas o seguidores, para sacar provecho de sus debilidades.

En otras palabras, les parece que ninguno de ellos resulta capaz de ver sus trampas y conocen a fondo la psicología de los defraudadores. Esta sensación de ser infalibles se deriva de su extremo narcisismo y la aparente seguridad con la que actúan venciendo a la lógica. Tal vez advierten que en cualquiera de nosotros existe un ingenuo y un "pequeño ladrón".

Al simular representar a un rey, príncipe, noble u alto oficial se obtienen la confianza porque se esperan reformas que mejoren los niveles de vida de los pobres. El impostor se finge simpático, agradable y muestra ser mucho más de lo que en la realidad es. Resulta un axioma que el estafador o quien usurpa un título detesta el trabajo rutinario y que solamente labora para ganarse la confianza de aquellos a quienes pretende embaucar. En su filosofía no existe más que un principio que es el que "únicamente los tontos tienen una ocupación". Otra de las características del impostor resulta el ser incorregibles y no aprenden de

las experiencias. A pesar de las amenazas judiciales siguen simulando y como vimos en el artículo casi todos terminan fracasando o yendo a los castigos más severos.

Contrariamente al sujeto normal los estafadores y simuladores gozan poco de sus éxitos porque parece haber dentro de ellos una necesidad de ser descubiertos y sufrir condenas o pagar con la muerte. Su principal error es el cinismo y aunque al suplantar pueden engañar, sus trampas terminan denunciándolos.

Por otra parte quien suplanta o estafa rara vez comete crímenes mayores como pudieran ser grandes robos o asesinatos. El motivo se deriva de que aborrecen la violencia y únicamente gozan de la viveza con la cual engañan. Es así como no repiten sus mismas trampas, sino que tienden a organizar nuevas empresas que representan intentos para lograr escapar ilesos. Dentro de su técnica se persevera en las intrigas y los secretos los cuales juegan un papel importante para alcanzar los deseados fines. En muchos casos los proyecto son completamen-

te descabellados, pero tientan a los seguidores quienes también buscan el encumbramiento y mejorar en su posición social. El estafador encuentra a su paso a sujetos ingenuos que permiten la burla, porque todo el mundo desea conseguir algo por nada y aquel que embauca a los demás encuentra fácilmente un sistema que se conecta con la fuerte codicia que siempre existe en la mente de la víctima. En una investigación recientemente realizada se demostró que la mayoría de quienes fueron embarcados eran personas moralistas y fieles a las leyes. Incluso casi nunca se quejaban ante las autoridades porque se mostraban confiados de que el Estado los protegería de cualquier fechoría.

En conclusión, tanto el que estafa como el que suplanta suele despersonalizarse adquiriendo una nueva identidad que puede hacerse atractiva. Las personas que permiten el desarrollo del fenómeno siempre viven en una fantasía por lo que ameritan su mala suerte.